

DESCUBRIR A DIOS EN LA VIDA

PARA CENTRARNOS

Muchas veces nos planteamos cómo descubrir a Dios, cómo escucharle, cómo buscarle... Nos desesperamos incluso cuando no *vemos* que esté en nuestra vida, cuando no *escuchamos* su voz. Hoy vamos a hacer un ejercicio de oración para intentar descubrir que encontrar a Dios es, a menudo, percatarse de dónde estaba ya. Vamos a contemplar nuestra realidad concreta, la de este día, la de esta semana, y tratar de rastrear en ella Su presencia, Su voz, Su llamada, Su fuerza...

En el nombre del Padre...

PARA QUE ESTE MOMENTO SEA ORACIÓN

Nos preparamos para escuchar a Dios, le pedimos a Él su Espíritu para descubrir y contemplar su presencia en nuestra vida...

COMO LA CIERVA BUSCA CORRIENTES DE AGUA,
ASÍ MI ALMA TE BUSCA A TI, DIOS MÍO;
TIENE SED DE DIOS, DEL DIOS VIVO:
¿CUÁNDO LLEGARÉ A VER EL ROSTRO DE DIOS? (Salmo 41)

PARA MOTIVAR NUESTRA REVISIÓN DE VIDA

Es más fácil ver a Dios en retrospectiva que en el momento presente...

*Un abad, en la Edad Media, cada día les hablaba a sus monjes acerca de “buscar y encontrar a Dios”. Un día, un monje preguntó al abad si se había encontrado alguna vez con Dios, si había tenido alguna visión de Él o lo había visto cara a cara. Al cabo de un largo silencio, el abad respondió francamente que no; pero —añadió el abad— eso no tenía nada de extraño en absoluto, porque incluso a Moisés le dice Dios en el libro del Éxodo (33,19-20): «Mi rostro no podrás verlo, porque nadie puede verme y seguir con vida». Y Dios dice a Moisés que **verá su espalda cuando pase a su lado.***

Así, **mirando hacia atrás** a lo largo y ancho de su vida, el abad podía ver el paso de Dios. Porque no se trata tanto de buscar a Dios, cuanto de dejarse encontrar por Él en todas las situaciones de la vida, por las que no deja de

pasar y en las que permite ser reconocido una vez que ha pasado realmente.

PAUTAS PARA «REZAR HACIA ATRÁS»

- **Serénate**, haz silencio interior y exterior...
- **Pide gracia**, luz para orar... Pide a Dios la luz de su Espíritu, que necesitas para orar de verdad, para mirar con ojos de fe la vida de este día, de esta semana. Pide su luz para aprender a ver su presencia en tu propia historia, a ver cómo ha estado Él en ti...
- **Da gracias**... haz memoria agradecida de lo que has vivido en este día, en esta semana. No hagas valoraciones morales, sólo repasa con calma y con gratitud estas últimas horas o días. Agradece las personas, las relaciones, los bienes, el trabajo, los esfuerzos, lo que has visto y escuchado, lo cotidiano y lo extraordinario... Todo es un don «¿Qué tienes que no hayas recibido?» (1 Cor 4,7)
- **Toma conciencia de lo vivido**... Pon nombre a los sentimientos, los recuerdos que has experimentado durante este tiempo: gozo, miedo, resignación, enfado, paz, esperanza, vergüenza, arrepentimiento, incertidumbre, compasión, asco, gratitud, orgullo, rabia, duda, timidez, confianza...
- **Descubre el paso de Dios**... Observa cuándo has sentido la presencia de Dios y en qué otros has aceptado o rechazado alguna invitación a crecer en el amor. Pide perdón a Dios por tus faltas de amor en este tiempo. Siente el pesar por no haber respondido a tanto amor de Dios en tu vida. Exprésale a Dios, háblale de aquello que has descubierto con su luz...
- **Mira hacia el futuro**... pide a Dios la gracia que necesitas para mañana, para los días próximos, y la luz para percibir su presencia con mayor claridad...

